

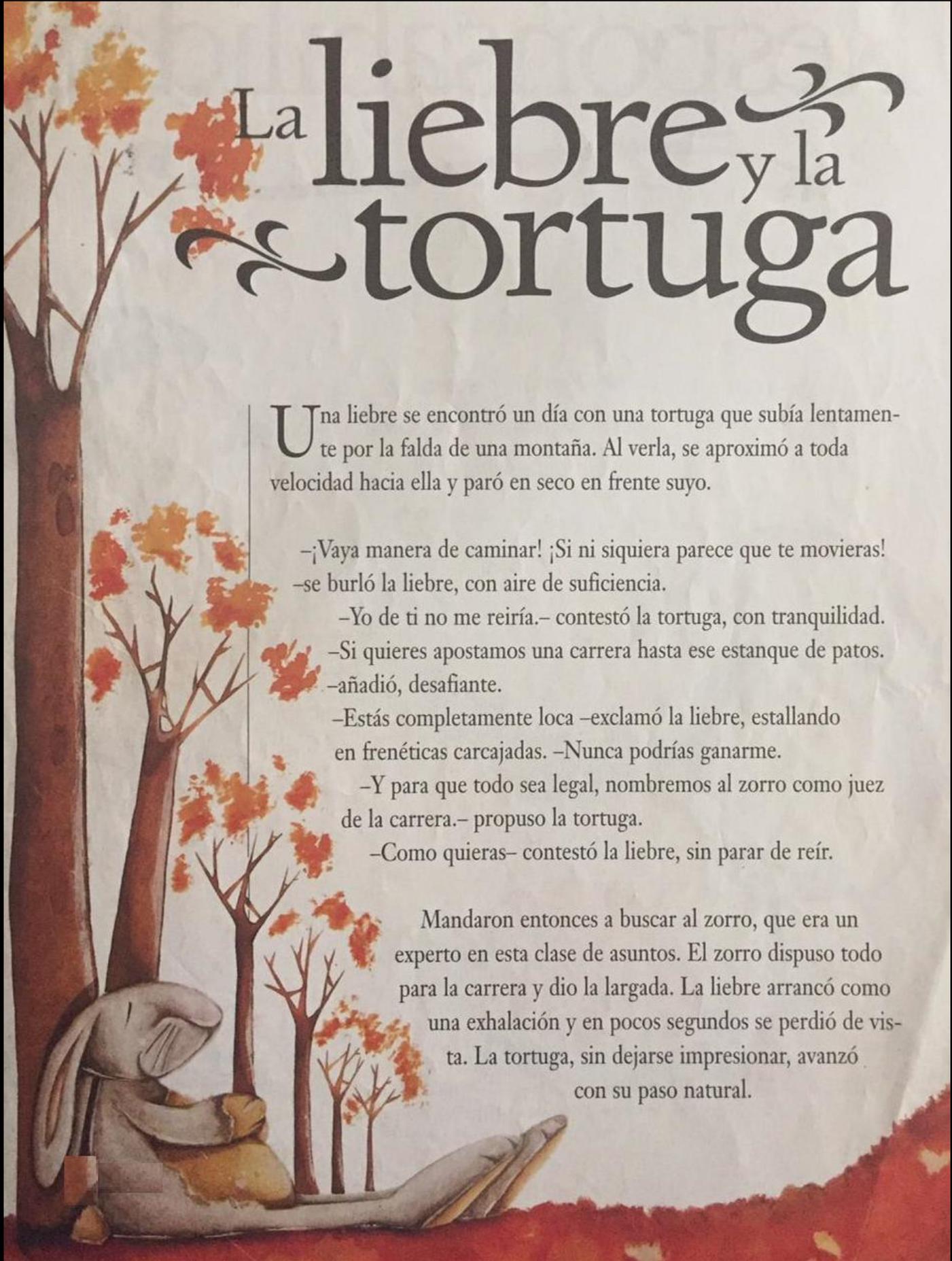
Responsabilidad



“ *Pensar y obrar,
obrar y pensar es la suma
de toda sabiduría.*

— J. W. Goethe ”



The illustration depicts a scene from the fable. On the left, a large, grey rabbit with long ears sits on the ground, looking towards the right. In the center, a small, brown tortoise is moving slowly across the ground. The background features several trees with sparse, orange and yellow autumn leaves. The ground is covered in a layer of red and orange leaves. The overall style is simple and artistic, with a focus on the characters and their environment.

La liebre y la tortuga

Una liebre se encontró un día con una tortuga que subía lentamente por la falda de una montaña. Al verla, se aproximó a toda velocidad hacia ella y paró en seco en frente suyo.

–¡Vaya manera de caminar! ¡Si ni siquiera parece que te movieras! –se burló la liebre, con aire de suficiencia.

–Yo de ti no me reiría.– contestó la tortuga, con tranquilidad.

–Si quieres apostamos una carrera hasta ese estanque de patos. –añadió, desafiante.

–Estás completamente loca –exclamó la liebre, estallando en frenéticas carcajadas. –Nunca podrías ganarme.

–Y para que todo sea legal, nombremos al zorro como juez de la carrera.– propuso la tortuga.

–Como quieras– contestó la liebre, sin parar de reír.

Mandaron entonces a buscar al zorro, que era un experto en esta clase de asuntos. El zorro dispuso todo para la carrera y dio la largada. La liebre arrancó como una exhalación y en pocos segundos se perdió de vista. La tortuga, sin dejarse impresionar, avanzó con su paso natural.

Luego de avanzar un buen tramo y en cuanto divisó la meta en lo alto de la montaña, la liebre dio la carrera por ganada y le restó toda importancia. Tan segura estaba de ser la triunfadora que se dijo: "Un poco de sueño no me caería mal" y se echó a dormir, no sin antes haraganear un rato por ahí.

La tortuga, entretanto, mantuvo firme y constante su paso. Cuando la liebre despertó y se dispuso a correr hasta la meta, ya la tortuga había llegado y el zorro la declaraba ganadora, en medio de los aplausos de la multitud de animales que se había reunido para ver el final de la carrera

-Te dormiste sobre los laureles -le dijo el zorro a la liebre, al verla consternada y todavía sin salir de su asombro.

Es irresponsable dar las cosas por hechas

Esopo

*"Nunca dejes algo
para hacer mañana
o pasado mañana"*

-Humboldt



El pequeño héroe de Holanda

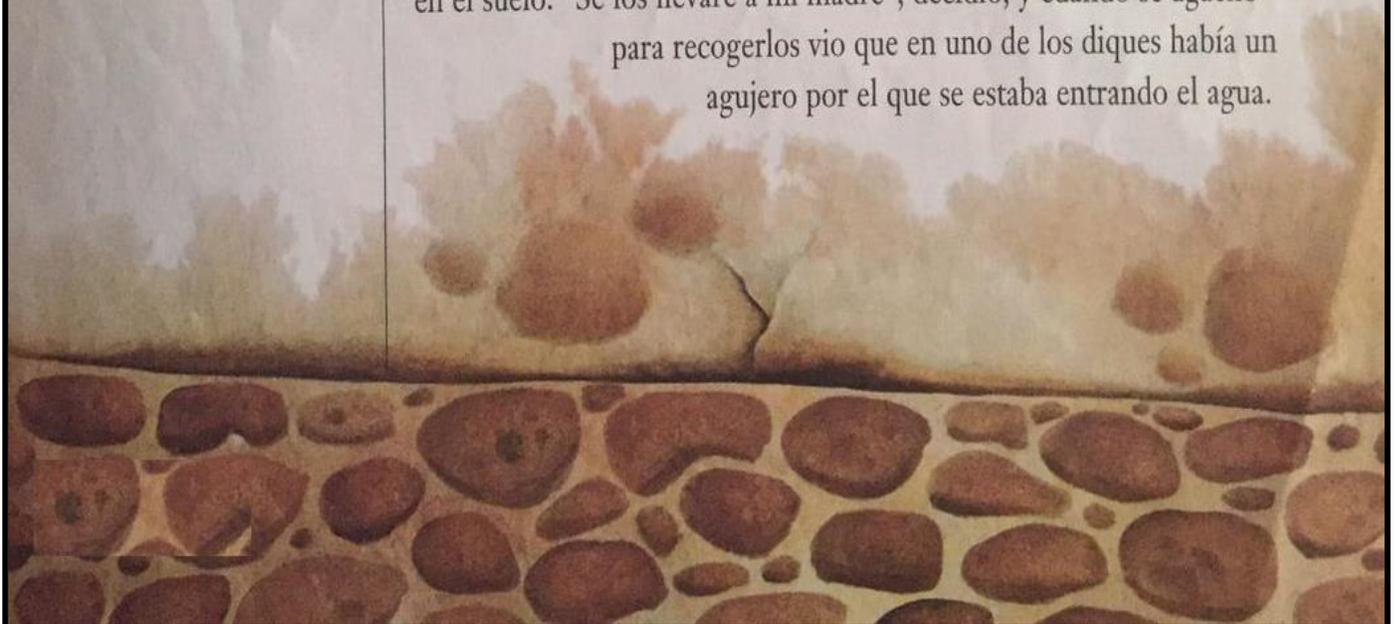
Holanda es un país muy especial, pues su territorio es bajo y plano y está en constante riesgo de ser invadido por las aguas del mar del Norte. Esto ha hecho de los holandeses excelentes constructores de diques, por medio de los cuales impiden que el agua penetre e inunde el país.

—*No hay pasajeros en la nave espacial Tierra: todos somos tripulantes.*

—Marshall McLuhan

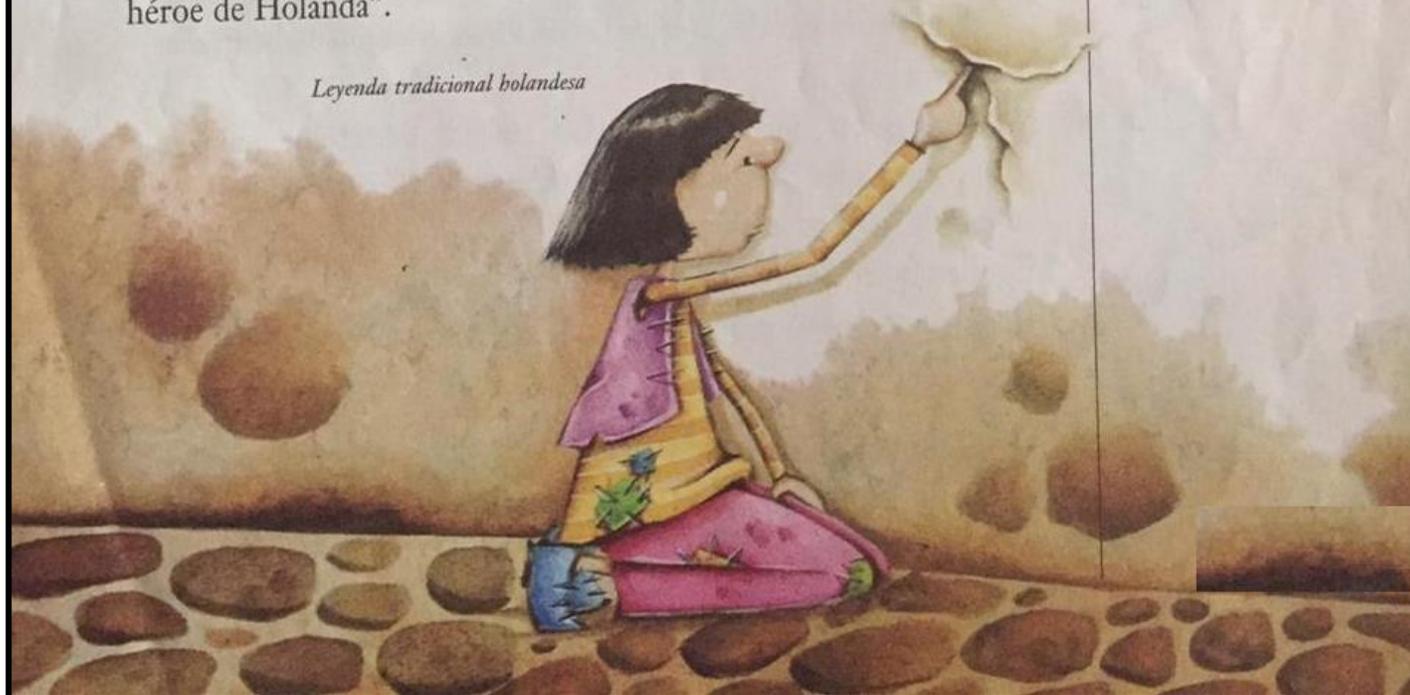
La presente historia tiene como protagonista a un pequeño habitante de una ciudad costera holandesa que se hizo célebre por su responsabilidad y su heroísmo. Su nombre es Peter, y vivió hace muchos años. Peter era hijo de un hombre que trabajaba abriendo y cerrando las compuertas de los diques. Tenía escasos ocho años y era de naturaleza alegre y bondadosa. Una mañana su madre lo envió con unos pasteles a donde un amigo de la familia que era ciego. Al regresar vio que estaba lloviendo y que el nivel de las aguas empezaba a subir. “Afortunadamente nuestros diques son bastante fuertes”, pensó.

Tranquilizado, se fijó en un grupo de hermosos tulipanes que había en el suelo. “Se los llevaré a mi madre”, decidió, y cuando se agachó para recogerlos vio que en uno de los diques había un agujero por el que se estaba entrando el agua.



Comprendiendo el inmenso peligro que esto representaba, bajó a la base del dique y tapó el agujero con el dedo. Recordaba las palabras de su padre, quien no se cansaba de repetir que un pequeñísimo agujero bastaba para que el agua abriera grietas en el muro y lo debilitara gravemente. Peter hundió el dedo con fuerza en el agujero y detuvo la entrada de agua. Luego empezó a gritar y a pedir ayuda, pero nadie oyó su voz de niño en medio de la lluvia, que empezaba a convertirse en aguacero torrencial. Estuvo tentado a alejarse de allí y correr a casa de sus padres, pero la sola idea de ver a su país inundado lo hizo cambiar de opinión. “Holanda no se inundará mientras yo esté aquí”, pensaba. A medida que el tiempo pasaba, sin embargo, el dedo le dolía más y más. El dolor no tardó en pasar a la mano y después a todo el brazo. La gente seguía sin oírle y su garganta se secó. Cuando la noche llegó, Peter supo que debía aguantar hasta el otro día, cuando la ciudad despertara y pudieran oírlo. Pasó las largas horas de la noche mirando fijamente las estrellas, durmiendo por ratos y pensando en que sus pequeños hermanos, sus padres, sus amigos y todas las personas por las que sentía afecto o simpatía se salvarían de morir ahogadas gracias a que él había tapado con su dedo ese agujero. No había terminado de salir el sol cuando un trabajador de los diques lo encontró tiritando de frío y con el dedo aferrado al agujero. Peter fue inmediatamente atendido y entregado a sus padres y el dique arreglado ese mismo día. Desde entonces todos lo recuerdan como “El pequeño héroe de Holanda”.

Leyenda tradicional holandesa



❧
“Para ser grande hace falta un 99 por ciento de talento, un 99 por ciento de disciplina y un 99 por ciento de trabajo”.

—William Faulkner

❧

R

RESPONSABILIDAD. (Del latín *respondere*. Responder.) n.f. Calidad de responsable. 2. Obligación de responder por los propios actos. 3. Cargo u obligación moral que resulta para uno del posible yerro en cosa o asunto determinado. 4. Capacidad para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

RESPONSABLE. (Del latín *responsum*. Que responde.) adj. Obligado a responder de alguna cosa o por alguna persona. 2. Dícese de la persona que pone cuidado y atención en lo que hace o decide.

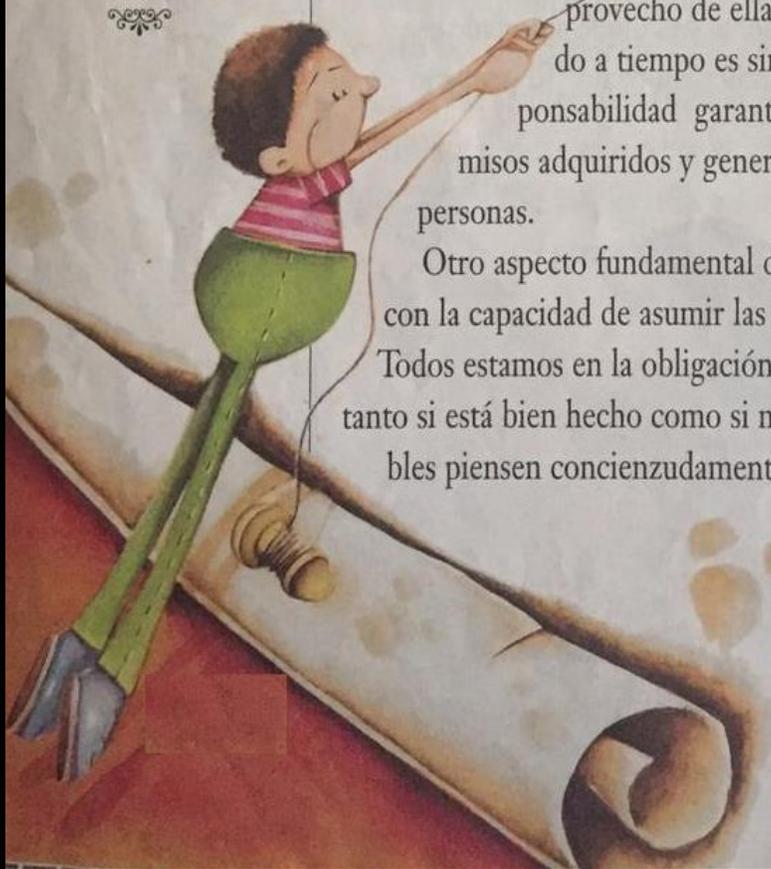
Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

La responsabilidad

La responsabilidad es la conciencia acerca de las consecuencias que tiene todo lo que hacemos o dejamos de hacer sobre nosotros mismos o sobre los demás. En el campo del estudio o del trabajo, por ejemplo, el que es responsable lleva a cabo sus tareas con diligencia, seriedad y prudencia porque sabe que las cosas deben hacerse bien desde el principio hasta el final y que sólo así se saca verdadera enseñanza y provecho de ellas. Un trabajo bien hecho y entregado a tiempo es sinónimo de responsabilidad. La responsabilidad garantiza el cumplimiento de los compromisos adquiridos y genera confianza y tranquilidad entre las personas.

Otro aspecto fundamental de la responsabilidad tiene que ver con la capacidad de asumir las consecuencias de nuestros actos. Todos estamos en la obligación de responder por lo que hacemos, tanto si está bien hecho como si no. De ahí que las personas responsables piensen concienzudamente antes de actuar para no tomar decisiones apresuradas que causen daño a otras o a la comunidad.

Los responsables son
conscientes, juiciosos,
diligentes, tranquilos,
reflexivos, maduros,
confiables.



La irresponsabilidad

La irresponsabilidad se produce cuando no tenemos conciencia de la importancia de las cosas que hacemos ni de las consecuencias que puede tener el no hacerlas como se debe o sencillamente el dejar de hacerlas. Las personas irresponsables trabajan o estudian con evidente descuido y rara vez terminan lo que empiezan, o lo terminan de cualquier manera. Pueden incumplir sistemáticamente con sus deberes o sencillamente abandonarlos en el momento menos pensado, sin ofrecer ninguna explicación. Las consecuencias de la irresponsabilidad son por lo general lamentables, cuando no catastróficas. Ejemplos de ello son los padres o madres de familia que incumplen sus deberes para con sus hijos, los conductores que provocan accidentes mortales por no observar las normas de tránsito, los servidores públicos que derrochan el dinero del Estado y en general todas aquellas personas de cuyos actos depende la seguridad, la estabilidad o el futuro de otras y obran con imprudencia o negligencia extremas.

Los irresponsables son
inconscientes, frívolos,
torpes, imprudentes,
negligentes, inmaduros,
egoístas.

Palabras valiosas

El Juramento Hipocrático. Hipócrates fue un médico de la Grecia Antigua (siglo V a.C.) que se hizo famoso por las palabras que hacía jurar a sus discípulos en el momento en que se aprestaban a ejercer el noble y delicado oficio de la medicina. Estas palabras, conocidas como El Juramento Hipocrático, contienen los principios de la ética médica, en la cual la responsabilidad juega un papel de primer orden. Estos son algunos apartes de su texto original, recitado aún hoy día.

"(...) Haré uso del régimen dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender; del daño y la injusticia le preservaré (...) No daré a nadie, aunque me lo pida, ningún fármaco letal, ni haré semejante sugerencia.

En pureza y santidad mantendré mi vida y mi arte (...) Lo que en el tratamiento o fuera de él viere u oye en relación con la vida de los hombres, lo que no debe trascender jamás, lo callaré teniéndolo por secreto (...)"

